

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DUADE

EN

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FTES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES

DE LA

INTEGRIDAD NACIONAL.

Esperando una buena fotografía, no hemos publicado antes el retrato del Sr. General Venenc, uno de los veteranos de nuestro ejército mas justamente estimados de los buenos españoles.

Al fin hemos logrado esa fotografía de que, como se verá, ha sacado nuestro amigo, el distinguido artista Sr. Gomez, todo el partido posible para llenar hoy dignamente un gran vacío que sin duda se notaba en la Galería militar de nuestro periódico. El Sr. General Venenc es persona bien conocida, y así podrá el público imparcial ver si tenemos razon para mostrarnos satisfechos de los notables trabajos artísticos que adornan la mas antigua publicacion ilustrada de la Isla.

LA REDACCION.

TELEGRAMAS.

MADRID.—Esta villa se ha llenado de gente, notándose que una de las calles mas concurridas es la del Desengaño.

LYON.—Ya se sabe de qué pié cojea Garibaldi; pero se procura guardar el secreto para evitar que el Conde de Bismark sea menos exigente.

GALERIA DEL MORO MUZA.



Excmo. Sr. General de Artilleria D. Antonio Venenc.

TOURS.—Dos franco-tiradores se han desafiado; pero la bala del uno y la del otro se encontraron á la mitad del camino, quedando aplastadas. El rey Guillermo, cuando lo supo, habló en español diciendo: ¡Cáscaras!

LONDRES.—Los ingleses lamentan la duracion de la lucha franco-prusiana; pero siguen fabricando armas y vendiéndose las á los contendientes.

PARIS.—Ya no hay peces en el Sena. Los franco-tiradores los han exterminado.

ROMA.—Esta capital va echando grandes narices, por lo que se cree que habrá que cambiarla el nombre.

CARACAS.—Continúan los pronunciamientos..... en bastante mal castellano.

NUEVA YORK.—D^a Emilia se ha dedicado á la horticultura, pero no siembra mas que banderas, de las cuales espera coger muchas guayabas.

CORRESPONDENCIA DEL OTRO MUNDO.

CARTA DEL GENERAL MINA AL CIUDADANO GRENSE

Ciudadano: Sé que mis dignos compañeros Daoiz y Velarde os escribieron el otro dia, y sé que os dijeron grandes verdades, y sé que vuestra legion española, que si hubiera tenido por objeto ir á combatir á los enemigos

de España en Cuba, sería numerosa, se ha reducido á diez ó doce hombres, lo que todavía me parece mucho, porque vuestra empresa no merece tanto. Escandalizado estoy de saber que en mi tierra se hayan encontrado diez ó doce individuos capaces de ir á combatir en favor de los franceses y en contra de los prusianos, lo que solo puede explicarse por la poca luz que hasta hoy han derramado los oradores de la democracia en sus interminables discursos. Se conoce que la fatuidad es el gran agente productor de la elocuencia democrática de nuestros días, y por eso las chispas de esa elocuencia vienen á ser *fuegos fútuos*.

Porque, venid acá, ciudadano Orense, y decidme si, habiendo enterado á los sencillos hombres del pueblo de lo que pasó en los primeros años del presente siglo, hubiérais podido contar con el fabuloso número de diez ó doce españoles para formar esa legión, que solo producirá un resultado feliz, y es el de acabar de poner en evidencia al célebre Garibaldi.

Vos debíais haber empezado por escribir una proclama concebida en estos términos: «Españoles: En 1808, Napoleon, emperador de los franceses, y Carlos IV, rey de España, eran amigos y aliados, tanto que el segundo había puesto á disposición del primero una división que, al mando del marqués de la Romana, estaba en el Norte de Europa peleando en favor de los franceses. ¿Y sabéis cómo correspondió Napoleon, el llamado Grande, á la sincera amistad de su aliado? Pues oid: en virtud de un tratado que se hizo en Fontainebleau, se estipuló que el rey de España dejase pasar ventitantos mil franceses que debían ir á Portugal; pero, en lugar de esos ventitantos mil, entraron cien mil, que se fueron apoderando por traición de Pamplona, San Sebastian, Barcelona y Figueras, con todas las fortalezas de esas ciudades, tomando además posesión de Valladolid y de Madrid. En seguida, el titulado Napoleon el Grande, á quien se quiere poner neciamente á la altura de Alejandro, César y Aníbal, lo que es un insulto al mérito, porque ni Alejandro, ni César, ni Aníbal, ni ningún capitán verdaderamente grande ha empleado medios rateros en sus conquistas, en seguida, digo, Napoleon, el llamado Grande, hizo llevar con engaños á toda la familia real española á Bayona, y luego que los franceses estaban apoderados de la España, donde habían entrado como amigos, luego que habían tomado traidoramente posesión de nuestras mejores plazas fronterizas; luego que habían fusilado al inermes pueblo de Madrid en el terriblemente célebre dos de Mayo, luego, en fin, que toda la familia Real se encontraba en Bayona, el tal Napoleon declaró que la expresada familia había dejado de reinar, y que España le pertenecía á él por derecho de conquista. Esto entendido, españoles, si queréis ir á auxiliar á los franceses, cuento con vosotros.»

Así, ciudadano Orense, así debíais haber hablado á los españoles, al abrir el consabido alistamiento, y en tal caso, me parece que,

si los legionarios eran nones, no hubieran llegado á tres; pero no dijisteis nada, y así no me escandalizo tanto al saber que habeis encontrado nada menos que diez ó doce hombres en mi tierra para la empresa, con tanto fundamento ridiculizada por los insignes Daoiz y Velarde.

Verdad es que los franceses nos guardan ahora miramientos, puesto que en sus proclamas á las ciudades sitiadas por los prusianos, presentan á Zaragoza, Gerona y otros pueblos de España como modelos de heroísmo, y además, han mandado á pedir informes sobre el modo de hacer la guerra de guerrilla.

Pero, en primer lugar, ¿porqué han tardado tanto tiempo en hacernos justicia? Y luego, ¿qué término de comparación puede haber nunca, por ejemplo, entre Paris y Zaragoza?

Paris es una ciudad sólidamente amurallada, que tiene una porción de fuertes inexpugnables, como el del Monte-Valeriano, para su defensa, y Zaragoza era un pueblo abierto, que no contaba con mas murallas que los pechos de sus moradores. El único punto fuerte que tenia, era el del monte Torrero, y ese cayó desde luego en poder de los franceses; de modo que, en lugar de servir para la defensa, sirvió para ayudar á la destrucción de las débiles tapias que daban albergue á los sitiados. ¿Hay, pues, paridad entre las capitales de Francia y de Aragón en el punto de que se trata? Yo no desprecio á nadie; yo reconozco que los franceses son bravos y cuentan en su vida militar hechos muy gloriosos; pero creo que los parisienses deberían haber empezado por demoler sus murallas y sus fuertes exteriores, para imitar, en la defensa de la ciudad, á los zaragozanos.

También me choca que se haya comparado la resistencia de algunas plazas fuertes de las cercanías del Rhin á las de otros pueblos de nuestra patria, porque el símil del huevo y la castaña es el único que viene á propósito en casos semejantes. Pongamos, si no, en parangón á Metz y Strasburgo con Gerona y Hostalrich, y apreciemos debidamente las cosas.

Metz y Strasburgo son plazas de las mas fuertes del mundo.

Gerona y Hostalrich apenas merecían en la guerra de nuestra independencia el nombre de plazas fuertes.

Metz y Strasburgo, han resistido, la primera poco mas de dos meses, y la segunda poco mas de uno.

Gerona resistió siete meses, y Hostalrich tres.

En Metz se han entregado ciento cincuenta mil hombres y en Strasburgo diez y siete mil.

En Gerona se entregaron mil cien hombres, despues que se habían comido hasta los ratones, y cuando el sin par Alvarez estaba postrado en cama por una dolencia grave. En Hostalrich, un digno hijo de Gerona, llamado Estrada, solo tenia mil doscientos hombres, y no quiso entregarlos, porque creyó que, el que mandaba fuerza tan

considerable, debía romper la línea enemiga, salvando la gente que pudiera, y en efecto, aunque, al realizar su heroico intento, cayó prisionero con tres compañías, el resto se salvó, llegando á Vich á las órdenes de Lopez Baños.

Examinad esas cifras, ciudadano Orense, y ved si hay algo de comun entre lo que nosotros hacíamos y lo que los franceses están haciendo.

Pero lo que me ha chocado mas es lo de querer aprender la guerra de guerrilla (que no puede enseñarse,) máxime cuando recuerdo los epítetos que nos regalaban de 1808 á 1814 los franceses á los españoles, y la manera de tratarnos, sobre todo. La mejor calificación que nos regalaban á los guerrilleros era la de saltadores de caminos, y en cuanto á lo demás, hable la providencia del general Augereau, que Daoiz y Velarde os recordaron el otro día. (1) Sobre todo, dígalos, que ví puesta á precio mi cabeza por los mariscales del imperio, y que milagrosamente me libré del puñal y del veneno de algunos desgraciados, á quienes sedujo la idea del lucro para matarme.

Pero, dejando esto á un lado, ¿hay reglas para la guerra de guerrillas? ¿Quién le enseñó á Viriato á pelear contra los romanos? ¿Quién nos dió lecciones al Empecinado, á Porlier, á Longa, á innumerables guerrilleros de principios de este siglo, para estar en todas partes y en ninguna, para sorprender convoyes y diezmar al enemigo en todos los encuentros, y en fin, para uniformar, armar y abastecer á nuestros soldados á costa de los pretendidos conquistadores? ¿En qué escuela han aprendido despues Cabrera y Zurbano á ser excelentes generales? ¡Hombré! ¡Por Dios! Decid á vuestros nuevos amigos que, en el hecho de preguntar cómo se hace la guerra de guerrilla, deben renunciar á ese género de guerra, y recomendar á Víctor Hugo que no cambie el instrumento con que tanto crédito alcanzó algun día, por el que ahora le está desacreditando, pues causa verdaderamente pena y hasta angustia el ver cómo toca el violon quien tan hábilmente ha pulsado la lira.

Hé dicho, y me ofrezco á vos, ciudadano, para todo lo que sea dar consejos saludables, affino. S. S. &c.,

FRANCISCO ESPOZ Y MINA.

COSTUMBRES PUBLICAS DE LOS ALEMANES.

Cuando Francia y Alemania eran amigas, como, por su recíproca conveniencia y en interés de la civilización universal volverán á serlo, un escritor francés dió á luz un artículo sobre las costumbres públicas de los alemanes, y hoy, que tanto llama Alemania la atención del mundo, me ha parecido conveniente traducir los párrafos mas interesantes del expresado artículo, sin responder de la veracidad del articulista, pues, por las

(1) Cabalmente obra en poder de El Moro un curiosísimo documento que publicará en el próximo número. Es la proclama que dió Augereau al saber la rendición de Gerona.

cosas que Alejandro Dumas ha dicho de nosotros, calculo todo lo que un paisano suyo ha podido inventar hablando de los alemanes.

«Preténdese, dice el escritor, que no hay vida pública en Alemania, y el error es tanto mas craso, cuanto que, conviniendo en que allí se ocupa la gente muy poco en cuestiones políticas, en cambio puede decirse que toda la vida privada ha llegado al estado de vida pública.....»

Para demostrar esto, pasa el escritor á examinar los anuncios de un diario titulado: *La Intelligencia*, en que se trata de todo lo que puede contener una seccion de anuncios, y encuentra dignos de especial mención los siguientes:

SOBRE MATRIMONIOS.

«Los que abajo firman, tienen el honor de poner en conocimiento de sus amigos su efectuado enlace &c.—*Siguen las firmas de los recién casados.*»

El autor añade que estos anuncios son repetidos por los padres de los que han contraído el lazo conyugal, y añade que, en caso de ruptura de relaciones antes de atarse dicho lazo, el padre de la novia hace esta pública manifestación:

«Tengo el honor de anunciar que he roto el proyecto de matrimonio de mi hija la señorita M., con el Sr. N.»

A lo que el ofendido Sr. N. suele contestar sin pérdida de tiempo:

«Soy yo, y no el Sr. H. quien ha roto mi proyecto de matrimonio con la Srta. M.»

SOBRE NACIMIENTOS.

Natural es alegrarse en estos casos y comunicar á los demas la alegría propia, lo que hace que con frecuencia se vean anuncios como los siguientes:

«Por fin, gracias á Dios, ha venido un precioso niño á reunirse con mis diez hijas, en vista de lo cual, espero que mis amigos participarán de mi contento.»

O bien: «Mi tierna esposa, Paulita, acaba de sorprenderme de un modo muy agradable, dando á luz un niño robusto y travieso, lo que me apresuro á comunicar á mis amigos y conocidos &c.»

O tambien: «Dos mellizos acaban de venir á ensanchar el ya extenso círculo de mi familia y de facilitar mayor expansión á mis sentimientos paternales. El parto ha sido trabajoso; pero, gracias á Dios, ha terminado felizmente, por cuya razon &c.»

O igualmente: «Al cabo de tantos años de vanas esperanzas, mi amada esposa L. me ha dado una hermosa niña.....»

O en fin: «Tengo la satisfacción de hacer saber á las personas que me honran con su amistad, que acabo de parir una graciosa niña.—En nombre de mimujer—Cárlos W.»

SOBRE FALLECIMIENTOS.

Nada dice aquí el articulista que pueda coger de nuevas á los habitantes de Cuba, estando como están acostumbrados á leer los sonetos necrológicos que en nuestros dia-

rios suelen publicarse, por lo cual pasaremos á los anuncios

SOBRE DIVERSAS SOLICITUDES.

Y como muestras notables de este género de anuncios pueden presentarse los dos que siguen:

1º Un caballero de 45 años de edad, todavía fuerte y de buen aspecto, contando, además, con una renta suficiente para atender á las obligaciones de su familia, y gozando de buena reputación, desea casarse con una señorita de 22 á 25 años, linda y educada en el campo, que al mismo tiempo que sea útil para el gobierno de la casa, tenga nociones de literatura, sepa algun idioma extranjero y toque el piano, á fin de que pueda figurar en la sociedad dignamente. No se repara en la cuestión de la dote, si bien seria de desear que la señorita solicitada tuviese una fortuna, cuando menos, igual á la del que ha de ser su marido. Se ruega á las jóvenes que no reñan estas condiciones que no se tomen la molestia de presentarse.»

2º «Un caballero busca un cuarto amueblado en el barrio tal ó cual. Necesita dos piezas, una que dé á la calle y otra interior, pero, que se comuniquen entre sí, teniendo, además, puertas separadas. El piso ha de ser principal, la escalera estará bien alumbrada de noche, y la puerta de la calle no se cerrará antes de las once y media. Se supone que los muebles han de ser decentes, componiéndose, cuando menos, de seis sillas con su canapé en cada pieza. El café se ha de servir á las siete y media de la mañana.

Nota del traductor.—Estos anuncios no son nuevos para mí, pues otros por el estilo estoy acostumbrado á ver en los periódicos parisienses, y entre ellos recuerdo el de un ciudadano que, deseando hallar en 1863 buen hospedaje, mostraba estas exigencias: «La patrona, decía, ha de ser jóven, rubia, de ojos azules y aficionada á la ópera cómica. En la casa no ha de haber mas animales domésticos que un gato rabon, y la calle ha de estar arreglada segun el sistema de Macadam.» Ahora el traductor sigue su trabajo, dando á conocer los anuncios de *La Intelligencia*

SOBRE CARTAS AMOROSAS.

1º «Te espero esta noche á las ocho en punto. No me hagas esperar demasiado.»

2º «No tengo tiempo mas que para decirte estas pocas palabras: «Te amo y te amaré siempre.»

3º «Adios: voy á cruzar los mares; tu imagen será la estrella que me ilumine á través de todos los escollos.»

El periódico, segun el articulista, no solo admite anuncios falsos, como los de supuestos matrimonios entre personas que ni siquiera se conocen, sino que sirve de instrumento de especulación para los charlatanes. La seccion de esta clase de anuncios dá lugar á numerosas variedades, entre las cuales figura la de la gratitud, que hoy ofrece el comunicado de un enfermo haciendo saber que debe la vida al doctor A, ó B, mañana el certificado de una persona imparcial sobre la bondad de unos fósforos que está consu-

miendo hace quince años, sin que uno solo haya dejado de arder en tan largo tiempo &c. De esta variedad, el mejor ejemplo que presenta el articulista es este: «¿Qué asombro! ¡Nunca, bajo la bóveda celeste se han visto galletas como las que se venden en mi casa! ¿Será posible hallar en esta poblacion una persona tan desgraciada que pueda decir que no las ha probado?»

En seguida se ocupa el autor de la seccion de vanidades, y dice que en Alemania, por mas que en los salones se vaya afectando desdeñando los títulos nobiliarios, oficiales &c., eso es pura teoría, y yo añado que en todas partes cuecen habas. Por lo demas, comprendo que alguna particularidad ha de tener cada país, y las personas competentes verán si es cierto lo que se dice en los siguientes renglones:

«En Prusia, por ejemplo, el título de *consejero* forma la base del sistema general, habiéndose calculado que hay un consejero, por la parte mas corta, para cada letra del alfabeto; v. g.: consejero de *agricultura*, consejero de *bellas artes*, consejero de *comercio* &c.; pero parece ser que ciertas letras contienen muchas especies, como la E, que tiene su consejero de *educacion*, su consejero de *economía*, su consejero de *equitacion* &c. Y sin embargo, casi nunca esos consejeros tienen consejos que dar, por no ser mas que una condecoración vocal el título que llevan. Existe naturalmente la jerarquía en los títulos, siendo bastante comun el de consejero de Corte y mas elevado el de consejero intimo, aunque puede acontecer que ni uno ni otro sean tales consejeros, y con frecuencia sucede que los grados de los indicados títulos sean intraducibles, si no se recurre á los *hipo-hiper* de la química, como si se tratase de los *óxidos* y de los *ácidos*»

«En las Universidades, los títulos de Consejero del Consistorio y de Consejero Mediceo son superlativos para las clases de Teología y Medicina, como el de Consejero intimo de Justicia para las facultades de Filosofía y de Derecho, siendo preciso saber mucho para llegar á poseer estos títulos. Con todo, como algunos príncipes, de los menos poderosos, pueden conferir dichos títulos segun su santa voluntad, no es raro ver premiada una lisonja con lo que debia reservarse al mérito positivo.

«El título de obispo es casi siempre tambien un simple título.»

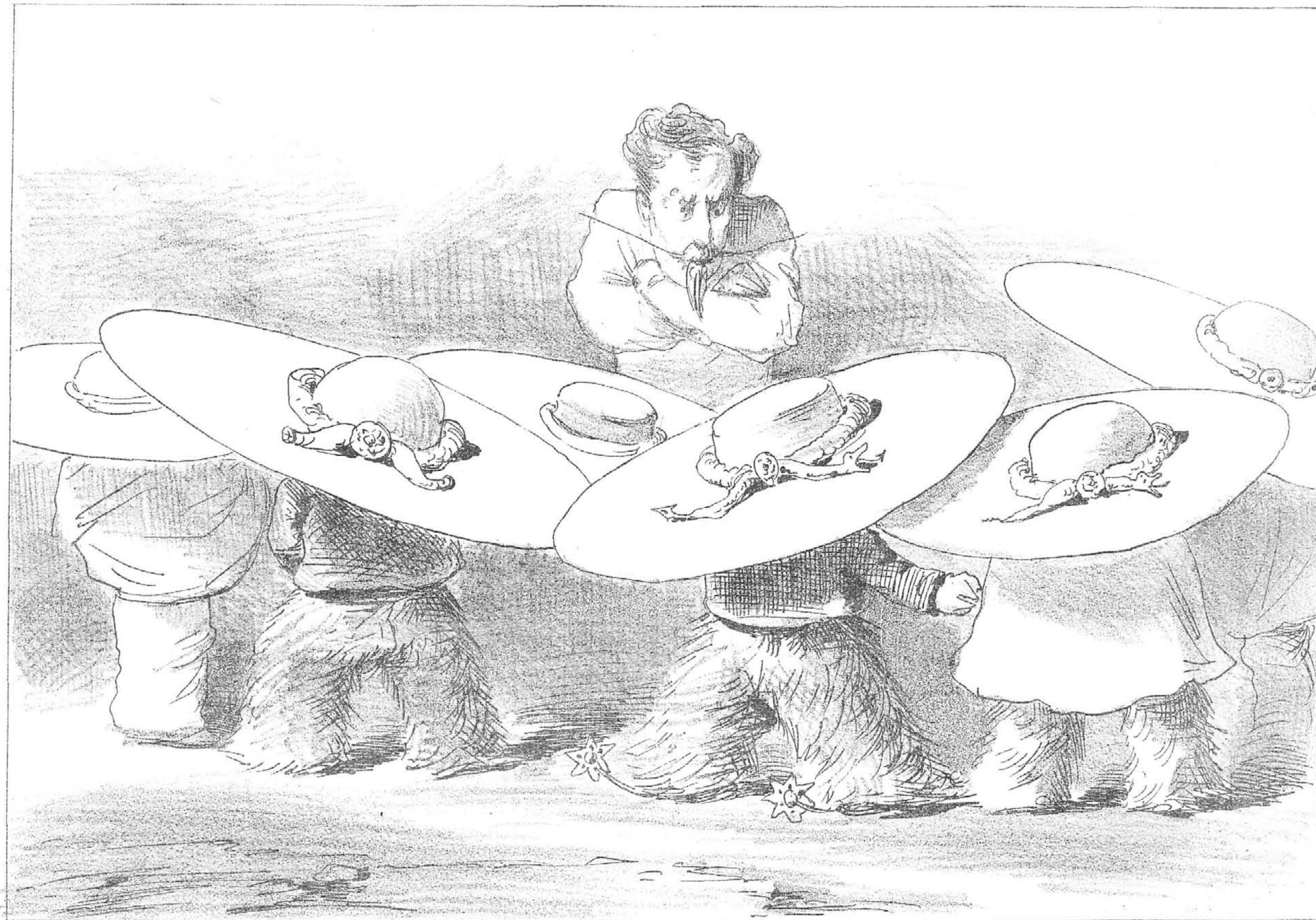
«Y excusado es decir que las señoras comparten los títulos de sus esposos; de modo que hay la señora teniente, la señora directora de orquesta, la señora catedrática &c.

«En cuanto á las condecoraciones..... todo el mundo las tiene, como que pertenecen á la Alemania mas de setenta de las cien órdenes de caballería que puede haber en Europa.»

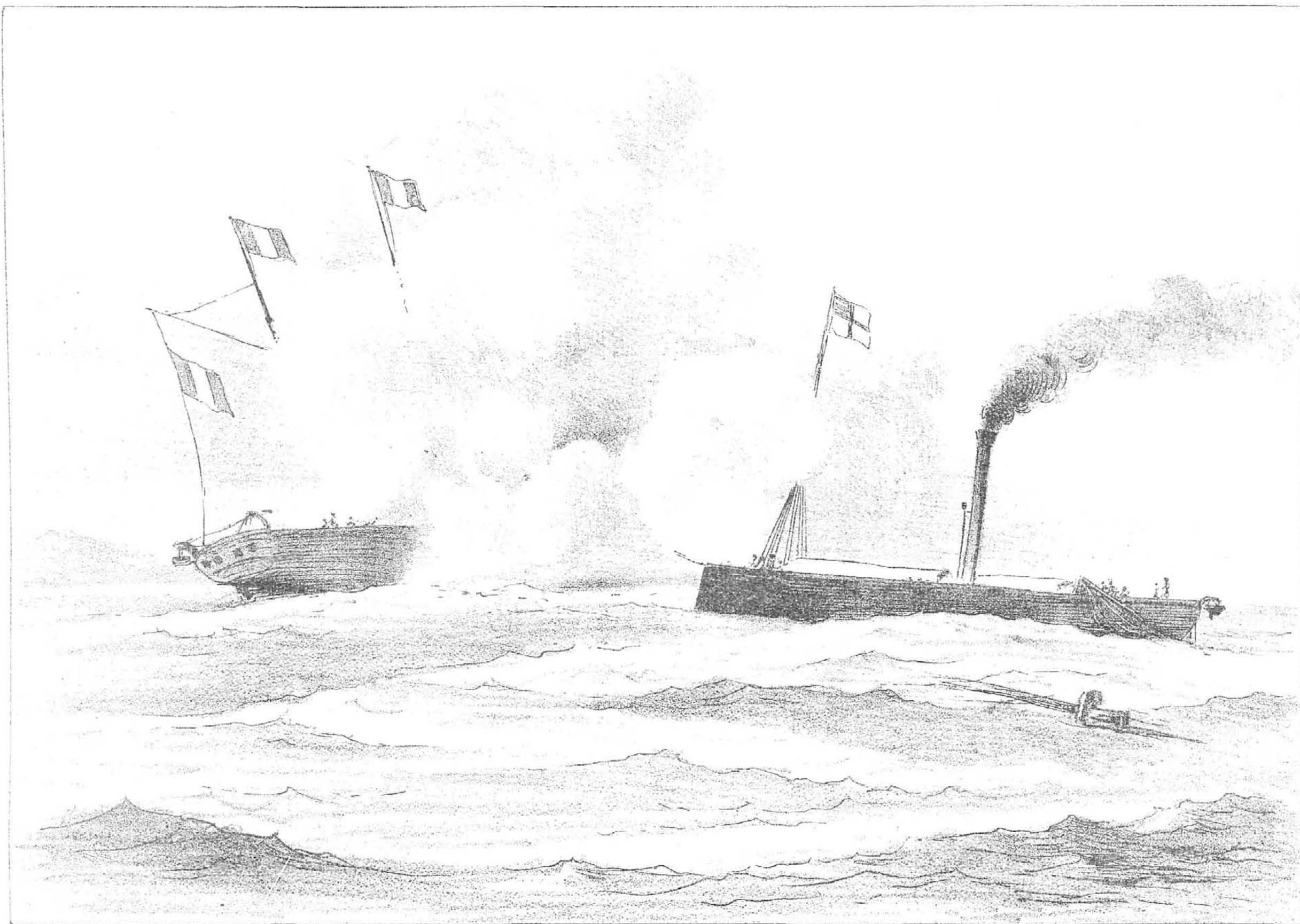
Para concluir, lectores, diré que casi todas las cosas que se cuentan de Alemania son de todos los países, y añadiré que si el articulista decía esas cosas antes de romperse las hostilidades entre Francia y Alemania, ¿qué dirá cuando se acabe la guerra?

EL MORO MUZA.

RÉCLUTAMIENTO DE QUESADA EN MEJICO.



— Dios mio..... ! y cabrán tantos sombreros en el vapor?



Combate entre la cañonera prusiana METEOR y la francesa BOUVET.
(9 de Octubre de 1870.)

EL POETA DE AFICION.

BOSQUEJO PARA UN CUADRO DE COSTUMBRES.

I.

¡Miradle! Tres horas ha que, apoyado de codos en la mesa, con la cabeza sepultada entre ambas manos y cerrados los ojos, se halla entregado á la mas profunda meditacion. Solo de vez en cuando sale de ella por breves momentos para escribir en un papel que tiene ante sí unos cuantos renglones desiguales. La aritmética de Bourdon, el álgebra de Girod de y algunos otros libros científicos, se hallan esparcidos sobre la mesa en confuso desorden.

El novel poeta se levanta por fin de la silla, y pasea agitado del uno al otro extremo de la estancia. Sus movimientos son descompasados; giran inquietos sus ojos en las órbitas, y á veces, deteniéndose en trágica postura, declama con voz altisonante y campanuda seis ú ocho versos, que en aquel momento no trocaría él por la mas sublime oda del divino Herrera.

Corre despues presuroso hácia la mesa, los escribe debajo de los otros, y torna á sus paseos por el cuarto.

La cosa no es para menos.

D^a Melchora Berruga, viuda de un capitán, tiene una hija llamada Anaclea, y hoy es precisamente el trigésimo cuarto aniversario de su fausto nacimiento. ¿Cómo, pues, esta noche ha de faltar Luisito, que así se llama el poeta aficionado, á la reunion que para solemnizar tal dia tendrá lugar en casa de D^a Melchora? ¿Y cómo no ha de llevar un idilio, por lo menos, dedicado á la jóven Anaclea, que le pagará el sofocón que le ha costado con una tierna mirada de sus tiernos ojos?

Luisito ha faltado esta tarde á la clase de matemáticas: relleno su cerebro de ideas poéticas, no podía dar entrada á los prosáicos problemas, ni á las áridas demostraciones que contienen aquellos libros, abandonados con desden y odio.

¡Miradle! Se encuentra en este momento en el colmo de la inspiracion: levanta los brazos, se detiene, mira en torno suyo con espantados ojos, tiemblan sus labios, y lanza un profundo rugido.

De repente se abre con estrépito la puerta, y una maritornes, rolliza como pocas, y como pocas záfia, penetra en la habitacion.

—Señorito, la sopa está en la mesa, dice con voz robusta.

Un jarro de agua vertido sobre un áscua no apaga tan pronto el fuego como apagaron las palabras de la muchacha la hoguera de inspiracion que ardía en aquel instante en el cerebro de Luisito.

—¡Maldita seas! exclama este con cavernosa voz, volviéndose hácia la criada, que se retira persignándose y creyendo firmemente que su señorito se ha vuelto loco.

Quiere este recordar el pensamiento que ahuyentó con su presencia la muchacha, mas no puede. Refriégase una contra otra las manos, estira en actitud desesperada los brazos, dáse palmadas en la frente, pasea mas agitado que ántes, declama los versos ya escritos, se mesa los cabellos, arrancándose algunos en un momento de arrebató, que le vuelve en sí, y convencido al cabo de que no conseguirá recordarlo, abandona por entonces su tarea y se dirige al comedor.

La vista de los amarillos fideos, el antiliterario aspecto de los garbanzos acaban de alejar de su mente todas aquellas imágenes, fruto de un instante de locura.

Mas sereno despues de la comida, logra por fin dar término á la composicion, y despues de copiada por él mismo con exquisito

esmero en papel de filete dorado, vuelve á leerla y renace su entusiasmo. Ya resuenan en su oído los atronadores aplausos de los concurrentes á la reunion de D^a Melchora, aplausos ganados por el infeliz poeta con el sudor de su frente.

II.

Son las ocho de la noche. D^a Melchora vá y viene de un lado á otro, estampando sonoros besos en las mejillas de todas las damas que llegan á la reunion.

La sala se halla profusamente iluminada con media docena de bujías de la Estrella, dos de las cuales arden sobre el deteriorado piano, cuyo teclado, sucio y amarillento, recorren en aquel instante las huesudas y largas manos de Anaclea.

En el gabinete, alumbrado por un quinqué, están sentadas las mamás, figuras extrañas que se destacan en el fondo oscuro de la estancia, como las de esos viejos tapices que sirven de cortinas en las puertas de las iglesias.

Las mamás á primera hora se observan en silencio; pero despues hablan, y, por fin, se duermen. Esta regla tiene, como todas, sus excepciones: mamá hay que no cierra el ojo en toda la noche por no abandonar un momento las profundas observaciones que hace desde el tenebroso gabinete.

Las niñas ocupan la sala, y á imitacion de sus madres, al principio de la noche, hablan poco ó nada, se miran con ojos escudriñadores, reparan hasta los menores detalles de los vestidos ó peinados, y en esos momentos, en que aun no ha llegado ningun hombre á la reunion, es cuando la envidia y el amor propio hacen de las suyas.

Por supuesto, lector, que entre las niñas hay muchas que rayan en los enarenta, aunque se han plantado en los veinte y cinco. Estas son las que forman el gremio de las desesperadas.

Pero, ¿qué sucede? ¿Por qué todas se agitan en sus asientos y dirigen los ojos hácia la puerta de la sala? ¡Ah! Es que entra Romerito, como ellas le llaman, subteniente de infantería que, vestido de uniforme, penetra en la reunion, como un conquistador en la ciudad rendida.

A su vista, todas las bocas se dilatan con una dulcísima sonrisa de placer, sonrisa que se aumenta cuando ven que no viene solo, como de costumbre, sino que le acompaña un teniente del mismo cuerpo. Sale D^a Melchora del gabinete al encuentro de ámbos, con la cara contraída por el gesto mas risueño que ha podido encontrar; presenta Romerito á su amigo, y acto continuo empiezan á pasar revista, como ellos dicen.

Cuando los dos militares cruzan por delante de ellas, las de quince á veinte años, que son pocas, bajan los ojos temblorosos de emocion; las de veinte á veinte y cinco figuran no mirárlas y los miran; las de veinticinco á treinta fijan en ellos una mirada de dulce confianza, y las que pasan de treinta les devoran con los ojos.

III.

Ya empezó el baile. Al compás de una agitada polka, se revuelven en la reducida sala una docena de parejas, que se pisan, se empujan, se destrozan, sin notar lo siquiera. ¡Tal es el entusiasmo que les mueve!

Sentadas al rededor de los que brincan, con la tristeza retratada en el semblante y la rabia en los ojos, se encuentran las que, algunos años antes, bailaban mientras otras las veían, como ellas ven ahora á las que bailan.

Tú y yo, lector, sentados tambien, escu-

chemos algunas frases que llegan á nuestros oídos, cuando las parejas cruzan rápidamente por delante de nosotros.

Una pollita.—Muchas gracias.

Él.—¡Encantadora!

Otro.—Responda V. por Dios.

Ella.—Mas tarde.

Otra.—Todos Vdes. son iguales, todos....

Él.—¡Oh! yo la juro á V.....

Una.—Mientras duermes papá la siesta.

Él.—Sí, sin testigos.....

Otro.—Estaré á las cuatro, junto á la zapatería....

Otra.—Por el ventanillo.

Cesa la música; cada cual lleva á su asiento á su dama, y como á D^a Melchora le gusta, segun su fina expresion, *entre col y col lechuga*, en el intermedio de una á otra contradanza se vá á cantar y á leer las composiciones.

IV.

Ya sale al piano Eufemia, jóven de lánguido aspecto y cara de no muy buena salud, y desarrolla el papel de música, en tanto que el pianista, que va á acompañarla, hace oír algunos ligeros preludios.

D^a Melchora impone silencio: la voz débil y temblorosa de Eufemia entona, ó por mejor decir, desentona la hermosa ária de «Favorita»: «¡oh mío Fernando!»

—No tiembles, hija mía, figúrate que estás sola, le dice su mamá desde el gabinete.

Y la niña se agita mas con esto, y la voz no sale del cuerpo, teniendo al fin que retirarse del piano, sin concluir, entre los aplausos de todos, que elogian su timidez y su modestia, ya que no pueden, sin que parezca burla, elogiar otra cosa.

Romerito, el subteniente, sale entonces al centro de la sala, y sacando del bolsillo un papel, se dispone á la lectura. El silencio es profundo; la voz del guerrero vate, estentórea y bronca, como si estuviera mandando á reclutas, resuena en la habitacion.

«ODA Á NUMANCIA,» lee. Y cada estrofa es interrumpida por los bravos de los espectadores, que, á la mitad de la composicion, tienen las manos hinchadas de aplaudir. Jamás poeta alguno recibió ovacion semejante: el entusiasmo raya en delirio, y la voz del subteniente, dominando el ruido de los aplausos, es una especie de trueno prolongado. La oda concluye, y á sus últimos versos sigue un estrepitoso palmoteo, con lo que el poeta se retira haciendo cortesías. La mayor parte de las niñas, y aun algunas mamás, despues de colmar de elogios la obra leída, suplican al autor que les regale una copia de ella.

Sale despues Luisito, que desde el principio de la noche ha estado junto á Anaclea, á la cual no ha querido, para mayor sorpresa, enseñar la composicion que ha hecho, segun él, en un momento, y un tanto conmovido empieza la lectura.

Á la Srita. D^a Anaclea de Berruga, en su día.

Acaba de leerla, y si grande fué la ovacion obtenida por el Subteniente, no es menor la que alcanza Luisito.

¡Mas—ay!, que no contaba con la huésped. Apenas terminada la lectura, grita una voz: ¡que improvise! Y el infeliz, acosado por todos, no tiene mas remedio que lanzar uno tras otro media docena de versos feroces, haciendo en su interior firme propósito de no volver á reunion alguna, sin llevar aprendidas de memoria tres ó cuatro improvisaciones.

V.

Son las seis de la mañana. Luisito, que no ha podido conciliar el sueño, exclama despues de infinitas reflexiones y cálculos:

—Nada, estoy decidido. Desde hoy empiezo un drama y me dedico exclusivamente á la literatura. ¿Acaso no son suficientes pruebas de lo que valgo los aplausos que alcancé anoche?

Y enloquecido por aquella ovación, obtenida de unas gentes que no saben el daño que pueden hacer con sus aplausos, Luis empieza á escribir una cosa que él apellida drama; abandona los estudios que le prometían un porvenir tranquilo, y se lanza frenético á esa senda espinosa, cuyo término logran tocar tan pocos.

Después de muchos años de esperanzas alimentadas por la ilusión y los amigos, cuando Luis vuelva en sí, querrá retroceder y será tarde. Entonces comprenderá que en esas reuniones, el mismo éxito obtienen una poesía de verdadero mérito que un desatino creado en un momento de delirio; entonces conocerá que allí se aplaude todo, y que aquellos aplausos de *reglamento*, por decirlo así, son una gloria ficticia que ciega al poeta aficionado, conduciéndole muchas veces hacia un camino que nunca debió pisar.

BOABDIL EL CHICO.

UN PASEO APROVECHADO.

Se creerán ustedes que es muy fácil hinchar un perro; decía aquel loco del cuento de Cervantes. Y yo, que podré tener algo de loco, pero nada de Cervantes, digo: se creerán ustedes que es cosa muy fácil escribir un artículo para un periódico; mas si lo han creído así, se engañan de medio á medio, porque no hay cosa mas desesperante que el tener precisión de escribir y no saber de qué.

Al verme en tal situación
En estos tiempos felices,
Casi me dá tentación
De tirarme en un coleccion
Y romperme las narices.

Para no hacerlo así, y con el fin de evitar un estropicio, salgo á la calle muy de mañana, y dado á todos los diablos, empiezo á pasear sin rumbo fijo, y pensando en las perfecciones de las mujeres, de que no hacia muchos dias me hablaba un amigo, cuya opinion tengo en mucha estima; pero la que no sigo, sin embargo, cuando no me acomoda. El tal amigo me recordaba á aquel predicador que, habiendo dicho en el púlpito que todo lo que Dios habia hecho estaba bien hecho, fué detenido á su salida de la iglesia por un jorobado que le preguntó:

—Y dígame usted, padre, ¿considera usted que yo estoy bien hecho?

—Sí, hijo mío, le contestó el predicador, porque al formarte, trataron de hacer un jorobado, y como tal, estás perfectamente hecho.

Y añadía mi amigo, aplicando este cuento al carácter y mañas de la mujer; pero no á su porte físico. Considerando á la mujer como imperfección, es la obra mas perfecta y mas acabada que se encuentra.

Yo habia dejado á mi amigo pensar de la mujer como le diera la gana; pero comprendía al mismo tiempo, y no pude menos de confesarlo, que *ellas*, con todas sus imperfecciones, me han hecho conspirar muchas veces, y aun en este momento no falta alguna que me haga lanzar un suspiro de cuando en cuando.

Seguí, pues, mi paseo, pensando en la mujer, cosa que me sucede con harta frecuencia, y todo lo que ví y todo lo que oí me hizo pensar mas en ella, si bien haciéndome dudar de si mi amigo tenia ó no razón.

Al pasar por una tienda, oí que decia un albañil hablando con otro:

—Desengáñate, yo seria un hombre feliz

si fuera soltero. Con los dos pesos diarios que gano, no me cambiaban por el emperador de Marruecos; pero, tengo mujer, y el día que caiga enfermo en una cama, no tendré una peseta para mandar á la botica. Si las cosas se hicieran dos veces.....!!

Di sobre los piés un giro,
Y á la otra acera crucé;
Pero aquello que escuché
Me hizo lanzar un suspiro.

Y me puse de mal humor, sí, aunque yo ya no lo tenia muy bueno; pero seguí el paseo.

Al volver la esquina inmediata ví á una mujer que reñía con su marido, porque éste habia pegado al hijo de los dos.

—Si no fuera por tu causa, decía él, este chico no estaria tan mal criado. Tú eres la que lo consientes; pero ya te arrepentirás cuando el mal no tenga remedio.

Sigo, y me dejo detrás
Aquella escena tan bella,
Pero al acordarme de ella,
Lanzo dos suspiros mas.

Paso por delante de una taberna. Al rededor de una mesa se hallan sentados hasta seis hombres del pueblo, echándose, en amor y compañía, sendos tragos de vino; uno de ellos templá la guitarra que tenia en las manos y canta:

Yo te quise y te quise
Y siempre te estoy queriendo;
Y el amor que te tuve
Siempre te lo estoy teniendo.

Una mujer, que mas que tal, parece una arpa, entra en la taberna, arranca la guitarra de manos del tocador y la tira contra el suelo.

—Mujer, ¿qué haces? dice él.

—Anda á casa, que aquí no tienes nada que hacer, dice ella.

—Pero mujer, dice él, deja que me divierta, siquiera hoy que es domingo, ya que trabajo toda la semana para que nada te falte.

—Anda á divertirse á casa, que no quiero que estés en la taberna.

El hombre calla, baja la cabeza, y despidiéndose de los compañeros, sigue á su mujer que, con su presencia acaba de *aguar* el vino de aquella fiesta, mas que lo estaba ya por el tabernero.

Y yo que su calma admiro,
Prosigo mi marcha en calma,
Y lanzo un cuarto suspiro
De lo profundo del alma.

Salgo al campo. En las afueras de la población hay mas aire; se respira con mas libertad. Dentro me ahogo. Entre unos árboles diviso una pequeña casa, á la que conduce una tortuosa vereda. Sigo por la vereda y llego á la casa. Un hombre, que podrá tener unos cuarenta años, está sentado á la puerta. Tiene una carta en la mano y los ojos arrasados en lágrimas. La fisonomía de aquel hombre, llena de bondad y dulzura, me interesa. No puedo contenerme, y me acerco á él.

—¿Le aflige á usted alguna pena? le digo; conozco que tal vez le importuno; pero ese dolor que veo pintado en su rostro me dice que es usted desgraciado. ¿Puedo servirle en algo?

—Muchas gracias, señor. Mi pena no tiene remedio, y hasta me avergüenzo de que me vean llorar. ¡Oh! ¡si lo sabe mi mujer! Acabo de recibir esta carta, en la que me dicen que mi pobre madre está muy mala y sin recursos de ninguna especie. Tal vez no la volveré á ver mas.

—¿Y por qué no vá usted á verla?

—Está muy lejos, señor, y si yo fuera soltero, ya estaria á su lado; tengo mujer y los medios no me alcanzan. Solo, ya seria otra cosa; además, no puedo dejarla sola:

En manos de su destino
A aquel hombre abandoné,

Otro suspiro lancé
Y proseguí mi camino.

Me vuelvo á la población, tambien en el campo me ahogo. Este paseo me hace daño. Salí con ánimo de distraerme y lo que veo y oigo me entristece demasiado.

—Adios Juan Antonio, oigo decir por detrás de mí, ¡qué feliz eres, chico!

Vuelvo la cara y me encuentro con mi amigo Ramiro.

—Sí, tienes razón, le digo estrechándole una mano; soy muy feliz; el paseo que acabo de dar me lo acaba de hacer ver. Y tú, ¿eres, por ventura, desgraciado?

—Figúrate, chico. Se me presentaba una gran colocación. Un brillante destino en Ultramar, y aquí me tienes que no lo puedo aceptar, y me quedo sin ver aquellos países que siempre tuve deseos de admirar.

—¿Y quién te lo impide?

—¿Quién ha de ser? Mi mujer, que por nada de este mundo quiere ir á América. Y lo peor es que tampoco consiente que yo vaya. Ya ves tú, la ley la protege y no queriendo ella..... Conque, ¿qué te parece? Soy dichoso, ¿no es verdad? ¿Extrañarás ahora que te llame feliz, á tí que eres soltero, y no tienes quién te impida hacer lo que te dé la gana?

No tuve que contestar
A mi querido Ramiro,
Y lancé el sexto suspiro,
Sin poderlo remediar.

En la Plaza me encontré con Eduardo, que hacia dos meses se habia casado.

—¡Hola, buena pieza! me dice, ¿cómo te vá?

—No tan bien como á tí, por que desde que te has casado pareces otro. Se conoce que te prueba bien.

—Sí, chico, me vá divinamente. Soy feliz; pero no te cases nunca.

—¿Cómo que no me case! Dices que eres feliz y no quieres que busque la felicidad donde tú la has encontrado.....

—Te diré, chico, soy feliz; pero..... no te aconsejo que te cases. Si tuvieras la suerte de encontrar una mujer como la mía, menos mal.

Así son todos. Aconsejan á uno que no se case, y luego añaden. No lo digo por mí, que me vá muy bien. Si tuvieras la suerte de encontrar una mujer como la mía.....

Todo lo que hoy oigo y miro
El corazón me traspasa,
Lanzo el sétimo suspiro
Y me encamino á mi casa.

¿Será posible? iba yo diciendo. ¿Conque no es cierto esa felicidad que, segun dicen, proporciona la mujer? ¿Será verdad que ella sea un obstáculo en la vida del hombre, en todo y para todo? No es posible; y sin embargo... El albañil decia que fuera mas feliz siendo soltero. El chico, segun su padre, estaba mal educado por culpa de la madre. El hombre de la taberna tuvo que salir de ella y abandonar á sus amigos, porque su mujer no le permitió aquel momento de desahogo, aunque yo creo que hizo muy bien en llevárselo. El otro que vive en el campo, deja morir á su madre, sin volar á su lado, por no dejar sola á su mujer y no tener medios para el viaje, como los tendria si fuera soltero. Ramiro no acepta en América un gran destino, que tal vez haria su suerte, porque no quiere su mujer. Y Eduardo, ¡oh! Eduardo es feliz en el matrimonio; pero aconseja á sus amigos que no se casen.....

Llegué á mi casa y subí la escalera lanzando diez suspiros en cada tramo, no sé si por la agitación producida por el paseo, ó por lo que habia visto en él. Y á pesar de todo lo visto y oído, hubiera dado la mitad de mi existencia por hallar al final de la escalera una mujer jóven y de rostro como los que á

mi me gustan, que me estuviera esperando, y me recibiera con la sonrisa en los labios y uno de esos movimientos graciosos y enloquecedores que saben hacer las mujeres al hombre que llena su corazón. No encontré mas que la cara avinagrada de mi patron, nada á propósito para disipar las melancólicas ideas que el paseo me habia sugerido.

¿Probará lo dicho algo en contra de la mujer? Creo que nó; lo que sí creo es que yo trataba de escribir un artículo para EL MORO MUZA, y que, bien ó mal, me parece que lo he conseguido. Además;

Si consideraciones altas
Me hacen pasar por ridículo,
Aquí dá fin el artículo:
Perdonad sus muchas faltas.

CIDE HAMETE BENENGELI.

Cuento.

Para que veas la táctica
Del mundo, insigne teórico,
Que yerra siempre en la práctica;
En tono semi-retórico,
Quiero, en este cuento histórico
Dar una lección didáctica.

Habéis de saber que habia,
No hace mucho en un lugar
De la hermosa Andalucía,
Un loco, ¡loco de atar!
Que dió en la mas singular
Y extravagante mania.

Era rico, y con cachaza,
Y muchísimo sosiego,
Dió en la peregrina traza
De llenar un gran talego
De duros, y con él, luego,
Eneaminarse á la plaza.

Ya en ella, con primor harto
Los repartía en montones,
Y terminado el reparto,
Con voz de plenos pulmones
Gritaba así á los mirones:
«¿Quién quiere duros á cuarto?»

Y mientras gritando recio
A muchos sacar de apuros
Pudo el loco, el vulgo necio
Dijo con risa y desprecio:
—¡Qué tales serán los duros,
Cuando los vende á ese precio!

BOABDIL EL CHICO.

MISCELANEA.

Marsella ha dado nombre á un célebre himno republicano que nació en Strasburgo. Aquí viene de molde aquello de Virgilio: *sic vos non vobis*.

Pero ahora Strasburgo lleva trazas de pasar á ser ciudad alemana, de modo que, en adelante, podrá decirse que el himno francés mas conocido nació en un pueblo alemán.

Está visto que todo lo que con el indicado himno se roza tiene algo de raro. Su autor mismo no supo como se llamaba la obra por él compuesta hasta que se lo dijeron los marseleses que la iban cantando al dirigirse á Paris, y se guardó bien de decir que la tal obra era suya, porque le hubieran roto el bautismo los que con tanto entusiasmo la cantaban.

Eso sí, en Marsella hasta las mujeres están dispuestas á probar la razón con que dicha ciudad prohibió la canción en que se hablaba de sacar partido de la sangre para el regadío, y si no, que lo diga el club de ciudadanas que ha propuesto levantar la guillotina para los sospechosos, empezando por el obispo, así como para ver qué tal sale el ensayo.

Por de contado, el obispo, que no debe tener gran culpa de lo sucedido en Sedan y en Metz, procurará largarse ó defenderse,

para no dar gusto á las ciudadanas que han tenido el antojo del suplicio episcopal mencionado. Pero ¡bonito génio tienen las republicanas marselesas! Capaces son ellas de guillotinar la estatua de Belsunce, otro obispo que hubo en Marsella á principios del siglo pasado, y á quien los marseleses han erigido una estatua en atención á los servicios que el buen hombre prestó á la ciudad durante la horrorosa peste que allí dominó en los años de 1720 y 21. Ellas quieren ver un obispo decapitado, como *Dona Chínche* desea beber sangre española, y lo que no puedan hacer con los vivos, lo harán con las efígies de los muertos.

¡Ah! Bien hizo Mascaron en adelantar la fecha de su nacimiento.

No se crea que hablamos de algun hombre que por su fealdad haya merecido el apodo de Mascaron; pues hablamos de un hombre ilustre que nació en Marsella en 1634 y murió en 1703, y hablamos de ese hombre porque tambien llegó á ser obispo, habiendo poseído una elocuencia tan persuasiva y conmovedora, que se dice que con sus discursos logró en Agen la conversión de innumerables calvinistas.

—¡Hola! dirían hoy las ciudadanas del club de rompe y rasga, si Mascaron viviese. ¡Orador y Obispo? Pues vengüemos en él las derrotas que Napoleon III, Bazaine, Lebœuf, Frossard y Fally nos han proporcionado. ¡*Allons enfants de la patrie!*!

Y sin embargo, ha sucedido lo que tenia que estaba previsto por Nostradamus y otros profetas de algunas centurias atras que, segun se va averiguando, fijaron hasta la época en que los prusos darian al traste con el poder de los franceses; aunque nosotros, francamente, en punto á vaticinios, creemos que los mas ciertos, los mas acreditados hasta el dia son estos de Quevedo:

«Si lloviere habrá lodos,
Y será cosa de ver
Que nadie podrá correr
Sin echar atras los codos.»

Lo que sigue no es profecía, sino prevision, y es lo que sigue una carta con que nos ha favorecido nuestro corresponsal en Méjico:

«Aquí, cuantos ciudadanos
Tienen algo que perder,
No hacen ya mas que meter
En sus bolsillos las manos.
Nadie adorna su sombrero
Ya con precioso metal;
Ni sabe ningun mortal
Donde esconder su dinero.

Las mas resistentes cajas
Parecen insuficientes
A las alarmadas gentes
Para guardar sus alhajas.
Siendo tan grande el apuro
Causado por el cerote,
Que ni el cofre de Perote
Se considera seguro.

¿Se habrá el mundo desquiciado?
No, en verdad, no ha habido nada;
Pero ha llegado Quesada.....
Y bastante hemos hablado.»

Ya se vió y falló la causa formada contra los gobernantes de la Manigua y los junteros de Nueva-York, habiéndose condenado á los que resultan criminales á muerte en garrote vil y pérdida de bienes. Sabemos que las diligencias de esa célebre causa, que se encomendaron al ilustrado coronel don Francisco Montaos, honran á este digno militar que tan merecida fama goza de escritor inteligente y concienzudo.

Ciento ochenta votos dicen que tiene ya seguros en las Cortes la candidatura del du-

que de Aosta. Falta saber si esa cifra se ha de entender sin la operación aritmética que consiste en la eliminación de los *nueves*.

El Sr. Rivero ha prometido acabar con la *Partida de la Porra*, que ha venido á ser un correctivo contra los extravíos de la imprenta, mas contundente y magullante que los inventados por Necedal y Gonzalez Bravo. Bien hecho.

Justo es ya que esa partida
Deje en paz á los que escriben,
O que abandone la porra,
O que se vaya á la idem.

Pero tambien va siendo hora de que el Gobierno aplique con todo rigor el Código Penal á los periódicos filibusteros que ven la luz en Madrid y hablan contra la nacion con inaudito descaro.

Epigrama.

Viendo jugar al tresillo
Al bandolero Quesada,
Que con una floja entrada
Consiguió dar un codillo:
Dijo un señor, nada bobo:
«Mi amigo, por lo que veo,
Manejas bien el *carteo*;
Mas tu suerte está en el *robo*».

Dos periódicos mas cuenta ya en Madrid la buena causa; *El Voluntario de Cuba*, publicado por el Sr. Palomino, y *El Español* que redactan los fundadores de *La Integridad Nacional*. Hemos visto los primeros números de esos denodados campeones de la bandera española y nada dejan que desear, por cuya razón espera El Moro que dichos apreciables colegas tengan de parte de los buenos españoles el apoyo que merecen.

Jorro el de Nueva-York sigue con los calzones rotos, porque D^a Emilia, tan célebre por sus *puntadas*, no ha querido cosérselos, diciendo que necesita su tiempo, su hilo y sus agujas para coser banderas.

A propósito de Jorro: parece que nuestro dignísimo Sr. Intendente ha mandado buscar el expediente del director de *El Sufragio*, y lo esperamos con ansia, para que se sepa en Madrid quién es el que tantos insultos ha lanzado contra los Voluntarios y contra la Administración española.

Hoy sábado tendrá el público habanero el gusto de ver á la bella Teodora en el papel de *Adriana*, al jóven Mario en *Marinos en Tierra*, y en ambas á los demas entendidos actores que forman la gran compañía de nuestro amigo Arjona, de quien nada decimos, porque ya es bien conocido y está debidamente apreciado en la Habana.

Retrato de la eminente artista D^a Teodora Lamadrid.—Nuestro amigo Gomez está haciendo ese retrato, que saldrá en el siguiente número de EL MORO MUZA, y con saber quien lo hace, ya comprenderán nuestros lectores que será obra de conciencia.

ACENTUO.

No soy nieve, y en blancura
Excedo á la misma nieve.
No soy fuente, y no hay quien lleve
Agua de tanta dulzura.
No soy monja, y en clausura
Me encuentro constantemente;
Revelando claramente
Desde la altura en que estoy,
Que una obra perfecta soy
Del saber Omnipotente.

UNA GUAJIRITA.